

Juan de Betanzos
Suma
y Narración de los Incas

M^a Carmen Martín Rubio

 Libros

kiputeca



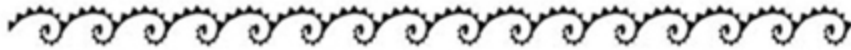


SUMA Y NARRACIÓN DE LOS INCAS





De izquierda a derecha, los incas Manco Capac, Tupac Yupanqui, Huayna Capac y Atahualpa.



JUAN DE BETANZOS

SUMA Y NARRACIÓN
DE LOS INCAS

Edición, introducción y notas:

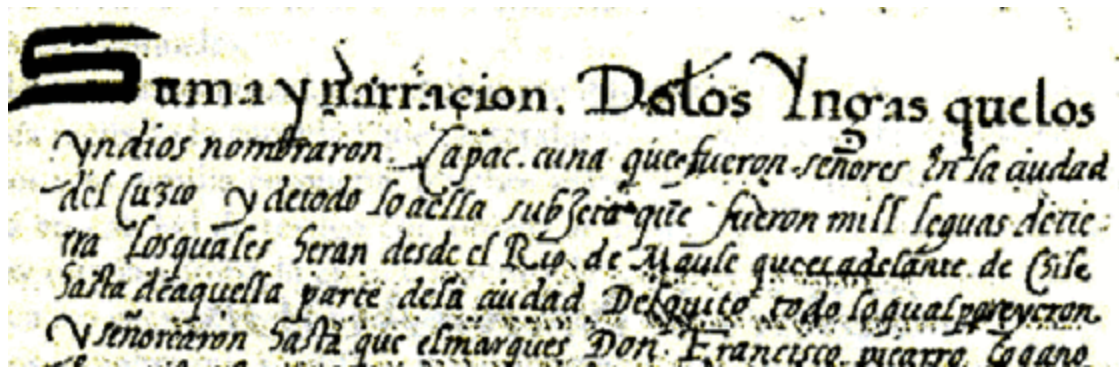
María del Carmen Martín Rubio



P Libros
eBooks peruanos



A mi nieta Carmen. Con todo mi cariño.



Suma y Narración. De los Incas que los
yndios nombraron. Capac. una que fueron señores en la ciudad
del suro y de todo lo aella subsera que fueron mill leguas de tie-
rra los quales heran desde el Rio de Maule que es adelante de Chile
hasta de aquella parte de la ciudad De quito todo lo qual por yeron.
Y señoraron hasta que el marqués Don Francisco vicario Coano

Juan de Betanzos y su Suma y Narración de los Incas

El hallazgo en 1492 de un Nuevo Mundo dio origen a la aparición de un género histórico diferente: el de las llamadas crónicas de Indias. En un principio, estas crónicas o historias fueron relatos de los hechos protagonizados por los mismos actores que conquistaron o exploraron los territorios americanos, en los que contaron sus encuentros con los aborígenes; después, ante el hallazgo de culturas tan importantes como la Inca o la Nahuatl, surgió una gran curiosidad por conocer las formas de vida y hechos pasados de aquellos pueblos. La *Suma y narración de los Incas*, realizada por el español Juan de Betanzos, de 1551 a 1556, se encuadra entre los primeros escritos generados en el

Perú con el fin de averiguar la historia del Imperio creado por los Incas. A diferencia de las otras crónicas contemporáneas, presenta como premisa esencial la óptica indigenista que preside toda la obra, derivada del gran conocimiento que el autor poseía del idioma quechua y de su integración en la sociedad aborígen, pese a ser un extranjero radicado en los Andes desde hacía pocos años.

Bajo ese cariz indigenista, la *Suma y narración...* cuenta las etapas formativas del Cusco desde dentro de su pasado, en base a las fábulas y leyendas mitológicas que Betanzos oyó cantar a los sabios y guerreros del Imperio. Asimismo, establece la genealogía de los Incas gobernantes y las campañas bélicas que contribuyeron a transformar la pequeña etnia en el potente estado del Tahuantinsuyo, especialmente desde el noveno monarca Pachacuti, a quien admira y presenta como el gran transformador y modernizador del mundo andino. Pero si la crónica es minuciosa y detallada en los capítulos dedicados a la expansión y organización religiosa-político-social creada por Pachacuti y sus sucesores: Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac, mucho más lo es al describir las guerras civiles sostenidas por Huáscar y Atahualpa, los hijos del último gobernante, cuyas luchas habían acaecido muy poco antes de llegar el cronista al Perú, aunque es preciso resaltar que Betanzos no se muestra neutral en las páginas dedicadas a las desavenencias de los dos hermanos, ya que sin ningún resquemor deja traslucir un hondo partidismo hacia el victorioso Atahualpa; mas, este aspecto nunca merma la veracidad de los hechos narrados. Igual de minuciosos son los capítulos referidos al encuentro de Pizarro, y sus hombres, con las huestes del vencedor, la rebelión y el

asesinato de Manco Inca, o la sucesión de Sayri Tupac en el reino selvático de Vilcabamba.

Por este cúmulo de noticias, recogidas en tan temprana época, la *Suma y narración...* tendrá siempre un valor incalculable para conocer la historia del Imperio Inca y para quien se acerque a desentrañar las raíces del actual Perú, dado que Betanzos, similarmente a un periodista actual, la compuso en base a un profundo trabajo de investigación oral, en el que realizó infinidad de entrevistas a sabios cusqueños, a guerreros viejos que aún conservaban en la memoria las hazañas realizadas por sus antepasados y a numerosos jóvenes que habían intervenido en las últimas guerras fratricidas entre Huáscar y Atahualpa.

Como dice en el prólogo de la *Suma y narración...*, aquél resultó un trabajo muy arduo; pero seguramente no sería menos arduo guardar en su memoria los informes recabados, o traducir y escribir en castellano los hayllys y cantares que desde tiempos inmemoriales dedicaban las panacas reales a sus ancestros, a sus monarcas y a las tropas que regresaban victoriosas al Cusco, los cuales tuvo la suerte de escuchar de viva voz en las fiestas que todavía se celebraban en su tiempo. Como en ellos se contenían las fábulas relativas a la formación del universo incaico y las acciones épicas de los primeros gobernantes cusqueños, del llamado reino legendario, el cronista se vio precisado a conocerlos y estudiarlos con total minuciosidad para poder discernir las partes verdaderas de las deformadas por el uso de la tradición oral; de ahí que el idioma quechua esté muy presente en toda la crónica y que, también, similarmente a los periodistas actuales, el autor incluyera comentarios literales de los entrevistados, los cuales se perciben en

primera persona con palabras y expresiones de los propios informantes.

Sin embargo, este afán de Betanzos por ajustarse al contexto histórico y lingüístico del Cusco, supuso que en ocasiones el lenguaje de la *Suma y narración...* resulte algo rudo y arcaico, si bien es preciso matizar que, a pesar de ello, la obra es amena en su conjunto y, sobre todo, que contiene una historia auténtica y realista de lo que fue el Imperio Inca; un imperio lleno de luces y sombras, como ha sucedido en todos los estados que han desempeñado misiones expansivas y unificadoras sobre otros pueblos. No cabe duda de que el cronista pudo captar aquellos hechos, por hallarse plenamente integrado en la sociedad indígena del siglo XVI, mediante su matrimonio con la rica princesa Cuxirimay Ocllo y por su trabajo de *lengua* o intérprete. Estos dos hechos me llevan a pensar que debió de estar dotado de una enorme inteligencia y sensibilidad, las cuales le permitieron tener la capacidad de integrarse y profundizar de lleno en el complicado pasado histórico andino en muy escaso lapso de tiempo. Por ello es preciso preguntarse:

¿Quién fue Juan de Betanzos?

Desde que en 1880 el historiador español Marcos Jiménez de la Espada publicó el prólogo y los dieciocho primeros capítulos de la *Suma y narración...*, los únicos existentes en una copia conservada en la biblioteca de la Orden Agustina del monasterio de El Escorial, la personalidad del cronista ha sido calificada de oscura y novelesca. Ahora, al realizar en castellano la cuarta publicación de la obra completa, sorprende que gran parte de su vida siga sumida en

profundas tinieblas, puesto que ni siquiera se conoce en qué lugar y cuando nació, a pesar de que vivió en el Cusco hasta el final de sus días en una mansión situada en la plaza de Limactambo. Con todo, poco a poco he podido ir proyectando nuevas luces sobre su figura; por ejemplo, algunos datos concernientes a sus apellidos y otros sobre su estatus social.

Por el Betanzos, con el que el autor se identifica en la crónica, aunque en realidad este nombre corresponde a la primera parte de su apellido compuesto: Díez de Betanzos, se ha supuesto que nació en Galicia; pero el patronímico solamente demuestra que la ascendencia paterna era gallega. Es el documento que contiene la Cédula que el 28 de agosto de 1548 le otorgó el presidente Pedro Gasca¹, La el que deja patente la nobleza de su cuna al indicar que era un hijodalgo y real vasallo de la Corona, a cuyo servicio había mantenido en 1536, a su costa, armas y caballos en defensa de la ciudad de Lima hasta que fue descercada.

En efecto, los Díez de Betanzos descendían de la muy noble familia Andrade, originaria del pueblo coruñés de Betanzos, donde, en tiempos de la alta Edad Media, un miembro de dicho tronco adoptó este apellido compuesto. Igualmente, otro documento, emanado del litigio mantenido en 1607 por dos de sus hijos, María y Ruy² indica que su segundo apellido era Arauz, patronímico que procede del pueblo de Oñate, un partido judicial de Vergara en la provincia de Guipúzcoa. Refuerza la vinculación con aquel pueblo el hecho de que en dicha localidad hubiera dos ramas nobiliarias, dimanadas del mismo árbol troncal, y que en ambas se hiciera hereditario el nombre de Juan, mientras que en Betanzos se hizo el de Diego. Por tanto, está claro

que el cronista tenía una doble ascendencia gallego-vasca y que pudo haber nacido tanto en Betanzos como en Oñate. Mas también podría haber visto la primera luz en algún otro lugar, en Valladolid por ejemplo. Esto parece desprenderse de dos cartas, fechadas en 1539, que verifican la residencia en Santo Domingo de un escribano de Valladolid, llamado Juan de Betanzos.

Tampoco se sabe cuándo arribó al Perú, aunque por la ya mencionada Cédula de La Gasca se podría intuir que sería entre 1532 y 1533, contando de diecisiete a veinte años. Del mismo documento, se colige que primero llegó a Lima y que en agosto de 1536³ ayudó a Francisco Pizarro, con hombres y caballos, en el cerco que tropas de Manco Inca habían puesto a la ciudad. Al haber llegado hacia 1532 ó 1533, el cronista no pudo participar en la conquista; sin embargo, el hecho de que interviniera en el cerco de Lima y, posteriormente, en la rebelión de Gonzalo Pizarro indica que, como la mayoría de los españoles desplazados a Indias, fue con la intención de participar en los conflictos bélicos que hubiera, bien por mejorar su posición económica, o porque tenía un fuerte espíritu aventurero. Por ello, conociendo estas intenciones, resulta un verdadero enigma que Betanzos dominase, muy pronto y con gran perfección, la lengua vernácula del Imperio Inca y su historia pasada; pero lo cierto es que en poco tiempo, como dice Garcilaso de la Vega, alcanzó pública fama de ser un “*gran lenguaraz*”⁴. Ante tal hecho es razonable pensar que no era un hombre inculto, como se ha venido suponiendo, hasta ahora, por el estilo lingüístico de su obra, sino que poseía una formación humanística superior a la básica de la época, la cual se advierte por algunas comparaciones, que

hace, entre la cultura romana y la inca, o por referencias a leyendas medievales que realiza en la *Suma y narración...* Igualmente sorprende que, siendo aún joven, hubiera podido componer una Doctrina Cristiana y dos Vocabularios, uno de vocablos, otro de noticias y oraciones enteras, más Coloquios y Confesionarios, labor que le ocupó seis años de su vida⁵.

Es de suponer que su fama de hombre versado llevaría al gobernador Vaca de Castro a escogerle en 1542, en unión de otro vecino del Cusco llamado Villacastín, para que interviniera como intérprete y escribiente en el "*Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas*", dictado por los quipucamayos, antiguos sabios incas encargados de memorizar cuentas y, quizás también, hechos del pasado andino. Además, durante la primera mitad de la década cuarenta, Betanzos trabajó de *lengua*, o intérprete, al lado de los gobernantes de máxima jerarquía que llegaron al Perú. Como tal prestó servicios en 1543 a Vaca de Castro, al virrey Blasco Núñez de Vela, a quien acompañaba cuando fue hecho prisionero por tropas pizarristas, y una vez muerto el Virrey, a Gonzalo Pizarro.

Entre 1544 y 1548 participó activamente en las luchas que Gonzalo Pizarro lideró en contra de las Leyes Nuevas de Indias. Sobre su implicación en la revuelta debe tenerse en cuenta que desde el cerco de Lima, mantuvo siempre una estrecha amistad con el Marqués Francisco Pizarro y con los miembros del clan familiar. De ahí que, posiblemente, al producirse el levantamiento del hermano menor, sintiera la obligación moral de apoyarle como uno de sus hombres de máxima confianza, ya que de todos los Pizarro, Gonzalo era el único que aún vivía en aquellos territorios, aunque

tampoco se puede descartar que también le hubiera movido el deseo de proteger la encomienda de su esposa, Cuxirimay, que él dirigía. Tal vez por alguna de estas razones, al igual que casi todos los encomenderos de Cusco, el cronista se puso al lado del rebelde.

Pero es de suponer que la alta fidelidad, a los Pizarro, no le impediría sentirse defraudado por el giro que Gonzalo dio a su revolución cuando se proclamó gobernador, con la intención de llegar a ser rey del Perú, e instauró un régimen despótico en el que hizo ejecutar a trescientos cuarenta españoles en momentos en que el Emperador Carlos V ya había suavizado el contenido de las Leyes⁶; sin embargo Betanzos continuó en sus filas. Una hipótesis del motivo por el que siguió a su servicio puede basarse en la subordinación directa que mantenía con el sanguinario Francisco de Carvajal, el Demonio de los Andes.

En efecto, durante el levantamiento Betanzos había establecido tan fuertes lazos de amistad con Francisco de Carvajal, ex alcalde del Cusco y maestro de campo de Gonzalo Pizarro, que hasta se le ha supuesto paniaguado suyo. Personalmente no creo que dependiera económicamente de este cruel personaje porque, para entonces el cronista ya se hallaba casado con la rica princesa inca, que había aportado al matrimonio una encomienda e importantes bienes. Pero, es cierto que estuvo a sus órdenes y que en 1546 bajo su mando aceptó ser capitán de una escolta de arcabuceros que tenía la misión de ir tras un grupo de soldados, destacados a Chile, para defender a los aborígenes de los agravios que estos soldados pudieran cometer durante el camino.

Es más, por servir a Gonzalo Pizarro, en ocasiones llegó a poner en peligro su propia vida, como cuando en 1547 el capitán Acosta, uno de los hombres de máxima confianza del rebelde, le mandó desde Trujillo a Lima, en compañía del intérprete indígena D. Martín, con una carta destinada al jefe. En el camino, junto al pueblo de Santa, los dos mensajeros fueron capturados por las tropas del nuevo presidente, el licenciado Pedro La Gasca, enviado por el emperador Carlos V para poner término a la revuelta de Pizarro y para pacificar el territorio⁷. Seguramente que Betanzos, ante los desmanes que veía, debía de llevar tiempo deseando abandonar sus filas, pero tal vez no pudo por temor a las represalias que contra él pudiera tomar Carvajal; de ahí que, sintiéndose entonces protegido, aprovechase la captura para abandonar las huestes pizarristas y pasar a las realistas.

El hecho supuso una gran ayuda para el Pacificador, ya que en la cédula que emitió con el fin de donarle la encomienda de Caquixane en el Collao, deja constancia de que el cronista fue el primer hombre que, habiendo salido del ejército de Gonzalo Pizarro, aportó datos decisivos sobre la marcha de la guerra en el frente enemigo, dando "*razón e cuenta verdadera*". Además, a partir de entonces sirvió como intérprete a los realistas en las "*cosas que a los caciques y señores destos reinos se ofreció*"⁸.

Asimismo, por las noticias que los indios llevaban al campamento sobre Gonzalo y sus capitanes, las cuales traducía Betanzos, La Gasca supo que los rebeldes se hallaban en el valle de Xaquixahuana, muy debilitados. En base a estas noticias, sopesando que era el momento de atacarles, ordenó la tropa y fue a su encuentro. El

enfrentamiento se produjo el 9 de abril de 1548; como se sabe, rápidamente Gonzalo y los pocos hombres, que todavía estaban a su lado, fueron derrotados y apresados. Durante la batalla, Betanzos estuvo “... *en la vanguardia de la manga del escuadrón de Su Majestad*”⁹.

El presidente La Gasca tuvo muy en cuenta su ayuda, pues unos meses más tarde, concretamente el 17 de agosto del mismo año, en el asiento de Guainarima, repartió ciento treinta y cinco mil pesos ensayados de renta, que estaban “*vacos*”, “*entre los caballeros, capitanes y soldados*” que le ayudaron en Xaquixahuana y de esta cantidad, a Betanzos premió con cien pesos¹⁰. Poco después, el 5 de noviembre, expidió la Cédula en la que le entregaba el repartimiento de Caquixane como recompensa de los recrecidos gastos que había tenido por la guerra, por su lealtad a la Corona, por tantos sacrificios y porque el cronista tenía la intención de residir y permanecer en el reino del Perú¹¹. Del documento se deduce que durante todo ese tiempo Betanzos había residido en Lima y que, al nombrarse Gonzalo Pizarro gobernador, salió de la ciudad y se trasladó al Cusco; sin embargo, en 1542 en la *Relación de los Quipucamayos* ya aparecía como vecino de dicha ciudad

Es posible que en esa fecha tuviera fijada su residencia en la antigua ciudad imperial, lo cual no impediría que desde ella se trasladase a la capital del Virreinato cuando lo requerían las labores de intérprete, u otros acontecimientos sociales importantes, tal como la celebración de su matrimonio, pues en el pleito entre sus dos hijos, María y Ruy, un testigo dijo que había contraído matrimonio en la

Ciudad de los Reyes y otro manifestó que los casó el gobernador Vaca de Castro en aquella urbe.

En diciembre de 1548, un mes después de haber recibido la encomienda de Xaquixane, el cronista vendió en Lima, por doscientos cincuenta pesos de oro, un esclavo negro de veinticuatro años; en la carta de venta otra vez deja constancia de que es vecino del Cusco¹². Tal vez se deshizo de su esclavo porque tenía la intención de residir definitivamente en esta ciudad, puesto que así lo requerían las administraciones de su hacienda y la de la esposa, y los negros no sobrellevaban bien el frío clima del Cusco y mucho menos el del Collao, donde se hallaba la encomienda que le había donado Vaca de Castro.

Parece que, a partir de tomar esa decisión, Betanzos realizó menos viajes a Lima; en cambio presumiblemente se desplazaría a menudo al Collao y a Yucay para atender los negocios familiares y sería entonces cuando se integraría de lleno en la sociedad indígena cusqueña a la que pertenecía su esposa, cuando perfeccionaría su ya alto conocimiento del idioma quechua y cuando oiría de los amautas y sabios los relatos de las hazañas llevadas a cabo por sus antepasados en las luchas expansivas del Imperio.

En 1551 llegó a Perú el virrey, D. Antonio de Mendoza. El Virrey, que anteriormente había gobernado en México, sabía la importancia que se derivaba de conocer a fondo el mundo y la historia indígena, especialmente la genealogía de los monarcas Incas, pues consideraba que mediante este conocimiento se podría ejercer un mejor gobierno sobre los aborígenes. Su antecesor, el gobernador Vaca de Castro, debió de opinar igual, pues como se ha indicado, ordenó

realizar una relación que recogiera los hechos más importantes del pasado andino, según los datos que guardaban los quipucamayos. La Relación en la que, como se ha indicado, intervino Betanzos junto a otro vecino del Cusco fue puesta a disposición del recién llegado Virrey. Parece que el mandatario la leyó enseguida y que la consideró demasiado escueta, pues expuso que necesitaba contar con una que ofreciese mayor información.

Seguramente la fama de "*gran lenguaraz*", que tenía Betanzos, y sus fuertes vinculaciones con la nobleza indígena, hizo que D. Antonio de Mendoza le considerase como la persona idónea para ejecutar el proyecto. El Virrey conocía que quien hiciera el trabajo precisaba hablar perfectamente el quechua, ya que debía traducir al castellano un alto número de historias y leyendas guardadas en la memoria de los sabios u otros componentes de las panacas reales cusqueñas y, a la vez, poseer testimonios muy claros sobre el pasado andino, que permitieran discernir las acciones verdaderas de las deformadas por el paso del tiempo. El cronista había demostrado que desde su intervención en la Relación de los Quipucamayos, estaba capacitado para recopilar y escribir aquella historia, por ello el Virrey no dudó en encargársela nada más llegar a Lima. De ahí que a finales de 1551, Betanzos se hallase redactando la obra.

No se sabe cuanto tiempo empleó, es posible que pronto tuviera terminada la primera parte relativa a la genealogía incaica, que era la que interesaba al Virrey, y que posteriormente añadiera la guerra entre Huáscar y Atahualpa, el encuentro con los españoles acaudillados por Pizarro, los cercos del Cusco y Lima puestos por Manco Inca

y la huída de éste a Vilcabamba. El último capítulo, escrito en 1556, es independiente con respecto al resto del texto. Narra que, en ese mismo año, el incansable espíritu de aventura de Betanzos, le lleva otra vez a Lima con el fin de ofrecer al siguiente virrey, D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, su ayuda para negociar la salida de Sayri Túpac, el hijo mayor de Manco Inca refugiado en el reino de Vilcabamba. Justamente, la *Suma y narración...* termina cuando el cronista regresa de dicha capital y el Virrey, que ha aceptado la ayuda, le había hecho entrega de valiosos regalos para el Inca vilcambambino, en consecuencia de lo cual, el cronista se dispone a realizar los preparativos del viaje.

Por Garcilaso de la Vega y otros cronistas observamos que Betanzos llegó a la selva y participó en las gestiones que consiguieron sacar a Sayri Túpac. Quienes hemos estado en la zona intentando encontrar la perdida capital de Vilcabamba, conocemos las dificultades que aún hoy existen para movilizarse entre aquella vegetación tan tupida, plagada de ofidios venenosos y enormes mosquitos, en la que es preciso soportar temperaturas muy altas o bajas, según se transite por los valles o por las cimas de montañas. Una zona donde siempre se anda por caminos muy estrechos, en los que apenas puede cabalgar un caballo; en la hay que atravesar infinidad de ríos, eso que ahora la moderna tecnología, como por ejemplo el PGS, ayuda a mantener la orientación con absoluta precisión. En el siglo XVI no había ninguna ayuda; sólo valía la pericia de los jinetes. Pues bien, que se sepa Betanzos se internó en la intrincada selva de Vilcabamba en dos ocasiones: en 1557 y después en 1560; esta última vez para certificar a Tito Cusi Yupanqui que la muerte de su hermano Sayri se había

producido por causas naturales¹³. Entonces debía tener sobre cincuenta o cincuenta y cinco años, una edad considerada, en aquellas fechas, como casi la de un anciano.

Poco más se sabe de su vida, exceptuando que hacia 1543 ó 1544 contrajo matrimonio con la princesa Cuxirimay Ocllo, después bautizada D^a Angelina, de quien nació su hija María Díez de Betanzos Yupanqui, que contaba unos treinta y un años cuando murió el cronista¹⁴ y que, fallecida Angelina, casó nuevamente con la española Catalina Velasco. De esta segunda mujer se conocen muy pocos datos, a excepción de que debió de llegar al matrimonio siendo bastante joven. De ella tuvo tres hijos: Ruy, Lorenza y Juan Díez de Betanzos Velasco, a su muerte, niños de corta edad. Fuera de estas uniones legales, el cronista mantuvo otras relaciones, fruto de las cuales nacieron cinco hijos: Juan de Reaño y Diego de Betanzos, de más de veinte años en 1576, y tres niñas, una casada, y dos de doce y catorce años quienes, a la muerte del cronista, quedaron a cargo de María.

El deterioro económico de Betanzos

Uno de los muchos misterios que envuelven la vida de Betanzos es el por qué a su muerte en 1576 se hallaba arruinado y con deudas. Se ignora por completo cómo llegó a tan precaria situación económica ya que entre él y su primera esposa poseyeron una gran fortuna. Por escritura pública, se sabe que D^a Angelina aportaba al casarse muchos bienes: en el valle de Yucay una estancia grande llamada Cachi, seis bohíos en el mismo valle y siete

extensos topos repartidos en varios lugares, más chácaras en el Cusco, situadas detrás de la iglesia de Santa Ana, en el sitio denominado Sabanamarca, 36 pozas de salinas ubicadas, antes de la iglesia de San Sebastián, en el pueblo del mismo nombre, y cuarenta cabezas de ganado. Además, en una probanza hecha en 1558, Betanzos añade otros bienes de su esposa: tres estancias en el valle de Yucay y varios pedazos de tierras de hasta diez topos y diez buhíos en el mismo valle¹⁵. Todas estas posesiones habían sido donadas por Francisco Pizarro a su hijo Francisco, habido con Angelina y, al administrarlas la madre por ser el niño menor de edad, se hallaban bajo la tutela del cronista. Además el Marqués había donado a la princesa la encomienda de Larata en Curahuasi, donación que confirmó el gobernador Vaca de Castro el 12 de marzo de 1544¹⁶.

Al fallecer Angelina toda esta hacienda pasó a su hija María, pero como también era menor de edad, la administró Betanzos junto con sus bienes propios, de los cuales son conocidos: la encomienda de Caquixane, una venta, una casa y varios buhíos en el tambo de Pucara y los tributos que recibía de su encomienda. Sin embargo, estas propiedades desaparecieron en poco tiempo. Sobre el particular, María dijo en el pleito que su padre había vendido casi todos los bienes de su madre y algunos testigos ratificaron que el cronista sentía un gran deseo de deshacerse de las tierras del valle de Yucay, llegando a decirles que si no encontraba compradores, tenía pensado donarlas a iglesias y monasterios.

No es fácil imaginar los motivos que tuvo Betanzos para privar a la hija de la herencia de su madre. La única explicación factible se podría encontrar en que, según él

mismo manifiesta, la había desheredado por haberse casado, en contra de su voluntad, con el músico de la catedral del Cusco, Juan Bautista de Vitoria. Tampoco se conocen los motivos de este rechazo hacia el yerno, máxime cuando por el apellido Vitoria, parece proceder de las mismas tierras maternas que el cronista. Sin embargo, seguramente las desavenencias familiares llegaron a ser tan fuertes, que el músico hubo de salir de la ciudad imperial, pues en 1576 María dice que hacía diez años que su marido se había marchado a México y no se sabía nada de él. Es posible que, a raíz de la desaparición en 1566, Betanzos sintiera el deber de revocar el testamento y entregar a María la herencia de su madre, claro que según se ha visto, ya bastante disminuida. Mas no por ello, el cronista dejó de vender otros bienes.

Un factor, que quizá contribuyó también a la pérdida de la hacienda familiar, pudo haber sido la obligación que tuvo de mantener a tantas mujeres e hijos, dado que como se ha apuntado, María constata en el pleito que, aparte de los cuatro legítimos, procreó otros cinco, supuestamente en distintas mujeres puesto que sus apellidos eran diferentes. Tal vez no se conozcan nunca las causas que motivaron la pérdida de los bienes, pero lo cierto es que cuando Betanzos falleció el 1 de marzo de 1576 incomprensiblemente estaba arruinado. Según indica su hija María, en esos momentos la familia no disponía de dinero para hacer frente a los gastos del entierro ni a los de la sepultura¹⁷ y su segunda esposa, Catalina, precisó en la declaración que hizo, en el pleito de Ruy y María, que su hijo incluso debía pagar deudas acumuladas de su padre¹⁸.

Cuxirimay o Angelina Yupanqui

Como se ha visto, por los hijos que tuvo Betanzos, no cabe duda de que existieron muchas mujeres en su vida, pero sin duda, la más importante fue su primera esposa Cuxirimay, después bautizada Angelina. El matrimonio con ella le proporcionó un gran estatus económico y social; además le permitió conocer y estudiar a la nobleza incaica y beber en las ancestrales fuentes que le darían el conocimiento necesario para realizar su gran crónica.

La ñusta, o princesa Cuxirimay Ocllo, nombre que significa “Doña Habla Ventura”, según cuenta el propio Betanzos, era hija de Yamque Yupanqui, un nieto de Ynca Yupanqui o Pachacuti, y de Tocto Ollo¹⁹, mujer y hermana del mismo Yamque; por tanto, pertenecían a la panaca de este Inca, denominada Capac Aylo, la cual estaba integrada en la parcialidad del Hanan Cuzco: Cuzco Alto o de los militares. Según cuenta Betanzos, en el momento en que Yamque Yupanqui se enteró del nacimiento de la niña, se encontraba con Huayna Cápac. Como Yamque era un sobrino muy querido, al enterarse, dijo que quería para sí a la recién nacida; de ahí que en la fiesta celebrada al año del nacimiento, la designase piuihuarmi o esposa principal de su hijo mayor Atahualpa²⁰.

El príncipe cumplió el deseo de su padre, pues sigue diciendo el cronista que, cuando venció a Hango, capitán general del ejército de Huáscar en Tumipampa, territorio de los Cañaris, dio orden a Cuxi Yupanqui, un hermano mayor de Cuxirimay, para que llevase junto a él a la niña, que entonces contaba diez años²¹. Después mandó edificar un

gran palacio en la provincia de Carangue, donde pensaba vivir, y mientras lo construían anduvo en otras campañas guerreras con el propósito de dominar algunos territorios que se habían rebelado al Imperio. Una vez sometidos y, ya terminado de construir el palacio, en sus grandes estancias Atahualpa fue proclamado Inca con la imposición de la borla imperial. Seguidamente tomó a Cuxirimay por esposa principal²².

Es difícil conocer con exactitud cuándo la nombró piuihurmi o esposa principal, pero si especulamos con que Atahualpa en noviembre de 1531 se hallaba en Tumipampa²³ y que en 1532 fue coronado y proclamado Inca²⁴, posiblemente sea factible deducir que se efectuaría entre los meses finales de 1531 y los primeros de 1532, ya que poco tiempo después, el 16 de noviembre, Atahualpa fue capturado por los soldados de Francisco Pizarro; para entonces Cuxirimay tendría entre once y doce años. Así pues, su unión con el nuevo Inca no duró más de diez u once meses, aunque, en calidad de piuihuarmi o esposa principal, también se instaló en Cajamarca para acompañar a su marido cuando fue hecho prisionero. Según el historiador inglés Stuart Stirling ella es la bella mujer descrita por Betanzos con el nombre de Sancta, protagonista de un escabroso pasaje ocurrido en aquellos días:

“Tenía en aquel tiempo el Atahualpa ciertas mujeres, entre las cuales tenía una que se decía Sancta, la cual era muy blanca y hermosa; y parecióle bien esta Sancta a un indio, que allí traía el Marqués por lengua y, como le pareciese bien, tuvo ojo cuando el Atahualpa salía de su aposento

fuera y, como saliese, este indio lengua entróse en el aposento de Atahualpa y echóse con esta Sancta por fuerza. Estando en esta traición, entró el Atahualpa y hallólo a la lengua en la manera que ya habéis oído con su mujer Sancta y, como le viese, díjole: “Bellaco ynga, perro, y con mi mujer; bien parece que soy preso, que si no lo fuera, bien sabes tú que a ti y a tu linaje y en todos los de tu nación, yo hiciera un castigo de tal manera que de ellos no hubiera memoria”. Y, “como a la lengua esto le acaeciese, salióse fuera y disimuló su maldad, y el Atahualpa no dijo cosa a nadie”²⁵.

Como se sabe, Cuxirimay tampoco pudo estar mucho tiempo al lado de su esposo, pues el Inca fue ejecutado el 26 de julio de 1533; sin embargo, debía de profesarle un fuerte amor, pues a su muerte intentó suicidarse, tal vez para acompañarle en la vida de ultratumba, en la cual creían los habitantes andinos.

Seguramente que, a partir de la desaparición de Atahualpa, la joven princesa vería desmoronado su mundo; sabría que ya no podría volver a vivir nunca como antaño lo había hecho, porque sólo le quedaba la opción de integrarse en la sociedad del nuevo Perú y que para ello debía recibir instrucción cristiana y bautizarse con un nombre diferente al suyo. Se ignora el tiempo que tardó en decidirse a realizar tan drásticos cambios y cuándo y dónde se produjeron; sólo se conoce que, dos o tres años después de estos sucesos, comenzó a llamarse Angelina y que llevó el apellido Yupanqui de forma oficial.

Sin embargo, parece que la ñusta se adaptó pronto a la nueva vida, pues es el propio Betanzos quien indica que

Francisco Pizarro la tomó como mujer suya, si bien no especifica el momento ni las circunstancias que rodearon el hecho²⁶; entonces debía contar con unos dieciséis años. No mucho antes el Gobernador había mantenido una relación amorosa con otra ñusta llamada Inés Huaylas, con quien tuvo dos hijos: Francisca y Gonzalo, nacidos respectivamente en 1534 y 1535. Pero a pesar de la existencia de los dos niños, en 1537 Inés aparece casada con Francisco de Ampuero, un paje de Pizarro²⁷. Es posible que en 1536 el Marqués ya tuviese por mujer a la bella Angelina. De esta unión, no legitimada, nacieron dos hijos: en 1537 Francisco, en el Cusco, y Juan un año después; al alumbrar al mayor de los niños, Angelina debía de tener sobre diecisiete años.

Resulta enigmático por qué Pizarro tomó a Angelina por mujer cuando llevaba varios años con Inés. Pueden aducirse dos hipótesis: una estaría basada en el intento de reforzar su débil posición de máxima autoridad, apenas aceptada por el pueblo vencido²⁸, teniendo a su lado a una princesa de gran estirpe indígena; otra podría ser por el deseo de dejar descendencia entroncada con la rama del gran Pachacuti. Si el nuevo gobernante del Perú albergó alguna de estas intenciones, hoy es imposible saberlo; no tuvo tiempo de demostrarlas, ya que fue asesinado muy poco tiempo después, el 26 de junio de 1541. Con certeza sólo se puede decir que eligió a la princesa más hermosa del harén de Atahualpa y de mayor prestigio social.

Al margen de estas especulaciones, es preciso resaltar que el destino de Angelina fue muy especial, ya que la unieron a sus vidas los dos máximos líderes políticos de

aquellos momentos. Aparentemente, ser primera dama de un país es una suerte envidiada por muchas mujeres, mas en su caso no debió ser así, véase: en primer lugar, todavía niña, se vio obligada a casarse con Atahualpa, dieciocho años mayor que ella, y seguidamente se unió a Francisco Pizarro, de quien a su vez era menor unos cuarenta años. Además, como se ha visto, estos dos importantes hombres dejaron de existir muy pronto y ninguno de ellos falleció de muerte natural: Atahualpa ejecutado y Pizarro asesinado posiblemente en su presencia, pues ella y sus dos pequeños hijos estaban la mañana de aquel aciago domingo en el palacio que era la vivienda del gobernador; ambos son trances muy duros de pasar para una esposa, máxime cuando la princesa los vivió en plena adolescencia y juventud.

Como consecuencia de estos acontecimientos, a los veintiún años, más o menos, Cuxirimay se hallaba viuda de nuevo. Era una mujer joven y hermosa, por lo que muchos de los españoles afincados en el Perú, desearían tenerla por esposa; además, a sus encantos naturales se unía el hecho de poseer la encomienda de Larata en Curahuasi, otorgada por Pizarro²⁹, y el de hallarse también a su cargo la crecida hacienda de su hijo Francisco, pues Juan había fallecido a edad muy temprana, la cual administraba por ser el niño menor de edad. Era ésta una fortuna nada desdeñable, compuesta por varias estancias, bohíos, numerosos topes de tierras, chacras y pozas de salinas, que el Gobernador había donado a su hijo.

Juan Díez de Betanzos y Arauz debió de conocer a la princesa en Lima cuando era mujer de Pizarro. Por aquellas fechas su imagen sería la de un español apuesto, de edad

aproximada a la de Angelina, pues el cronista tendría de ventitrés a venticinco años. Según se ha visto descendía de nobles familias hispanas y era hombre inteligente, cargado de ambiciones, amigo y colaborador de los nuevos dirigentes peruanos, aunque a la vez integrado en el mundo indígena por su precoz conocimiento del idioma quechua y por su trabajo de lengua, o intérprete, en áreas de gobierno.

Estas características personales de ambos jóvenes propiciarían una relación sentimental que culminó en boda entre los años de 1543 ó 1544. Dada la alcurnia de los contrayentes, el matrimonio se celebraría en medio de grandes festejos y los novios estarían acompañados por personas de alto estatus social, tanto de la parte española como de la indígena. Dos testigos del pleito interpuesto por María Díez de Betanzos Yupanqui contra su hermano Ruy dijeron que los casó Cristóbal Vaca de Castro en la Ciudad de los Reyes, lo cual indica que el Gobernador, llegado al poco tiempo de ser asesinado Francisco Pizarro, fue el padrino de la boda. Ello parece lógico ya que, según refleja la Cédula otorgada por La Gasca, Betanzos, además de trabajar de intérprete al servicio de Vaca de Castro, mantendría amistad con el gobernante desde que en 1542 intervino en la *Relación de los Quipucamayos*; de ahí que en atención a estos hechos, Vaca de Castro los casara posiblemente en aquellas fechas, si se tiene en cuenta que María, la hija del matrimonio, vino al mundo en 1544 ó 1545 porque, según el propio testimonio de la joven, en 1576 tenía aproximadamente treinta y un años³⁰.

Se ha visto que Betanzos estaba muy integrado en el círculo gubernamental hispano pero, partir de celebrarse su matrimonio con Angelina, también se integraría entre las

elites incaicas a las que pertenecía su esposa, las cuales conocía ya muy bien por los trabajos de intérprete y cronista que había desarrollado. Mas, sin lugar a dudas, sería entonces cuando su privilegiada situación conyugal le permitiría tener acceso a muchas ceremonias indígenas tradicionales, a las que no podían asistir los españoles por realizarse en secreto. El hecho de poder presenciarlas, le ayudaría a adquirir un conocimiento mucho más profundo, preciso y casi instantáneo del pasado andino y este profundo conocimiento iba a convertir su obra en una fuente fundamental para la historia de América, en especial de Perú, algo que quizá él nunca llegó a pensar.

A esas particularidades de la vida de Betanzos debe añadirse otra, y es que Angelina debió hacerle muy feliz, ya que en 1551 al escribir la *Suma y narración...*, plasmó en sus páginas un discreto, pero contundente homenaje hacia ella, en el que dejó bien patente las raíces reales de sus progenitores, la gran alcurnia que la rodeó desde el nacimiento, el importante estatus social que ostentó en el Incanato como piuihuarmi de Atahualpa y después en la sociedad hispana del nuevo Perú al elegirla Pizarro por mujer; y, aunque en la crónica en ningún momento menciona que era su esposa, se percibe claramente por el interés que puso en resaltar todo lo relativo a ella; así pues, no es aventurado decir que en esos momentos Angelina debía de ser feliz. Mas, desgraciadamente, la felicidad no le iba a durar mucho tiempo. El destino, que le había proporcionado grandes alegrías e inmensas tristezas, todavía le guardaba otros golpes muy duros: primero la marcha a España de su hijo Francisco y poco después la muerte de éste en tan lejanas tierras, cuando todavía era muy joven.